

COM L' ANELL AL DIT

Francament si alguna vegada he quedat espatarrat, vá ser l' altre dia al llegir l' article que la Sra. Càrmen Miquel de Polo de Lara, va publicar en *El Progreso*, ab lo títol de "Género Chico".

Y dich que vaig quedar espatarrat, perquè si lo que dita Sra. diu en l' esmentat article, ho hagués escrit algú altre, encare tindria mitja excusa, més que ho digui qui 's'guanva la vida fent Art, es á dir, qui n' ha fet una professió, no 's compren no més que per una lamentable confusió que 'n l' idea de l' Art pugui tenir.

Y sinó vegis.

"Y con todo esto, he querido decirte, lector pio y carisimo, que tanto arte, tanto *sprit*, tanta *virtud* encuentro yo en una mazurca callejera de Chueca ó de los Valverdes, como en una famosa partitura de Wagner ó una sonata de Bethoven ó un nocturno de Chopin; tanto me deleita un libro de mis amigos Jakson y Silva ó de mi maestro Romea, como una comedia de Ayala, una tragedia de Corneille, ó un drama de Calderón, Shakespeare, ó Ibsen. Tan artistas encuentro á la Prado, á la Campos, á mi buena amiga y compañera Concha Martínez—la del inmortal "Caramelo"—como á la trágica Sara Bernhard, como á nuestras dos Marias Tubau y Guerrero, como á las notables divas Patti, Darclee, Tetrzzini, y como....—¡que canastos! ¿porqué no decirlo?—á la famosa coupletista Madame Judic ó la no menos famosa bailarina Bella Otero."

Aixís donchs, segons aquesta llógica modernista, igual es un plat de *lumpiá*, que un Chateaubriand trufat, perquè tot es vianda, del mateix modo que tot es beguda, per una gola estragada, una copeta de kummel, ó cinch céntims de *la llapisosa*.

Tot aixó deixant apart, que l' "Género Chico" es un género convencional, y per lo tant tot lo que en Art pugui produhir ha de ser neulit y de poca vida.

No crech jo, que ni El Grumete, La Cruz blanca, La Verbena de la Paloma, El Barquillero etz., etz. y tantas altres que dita Senyora cita, passin may á la posteritat com hi passaren las tragedias de Sófocles, Eurípedes, y més modernament las obras de Shakespeare, las dels clásichs castellans com Lope de Vega, Tirso de Molina *et sic de ceteris*.

Tot aixó y bastant més, anava á contestar á la Sra. Càrmen Miquel de Polo de Lara, quant heus aquí qu' arriba á

las meas mans la Mala francesa y entre altres periódichs "El Eco del Guadalupe" setmanari que fá XX anys que 's publica á Alcanyís (Aragó) y en quin últim n.º rebut hi trobo lo següent article que trasladado á n' aquestas planas, per qué com á réplica á (*Fragments de un libro inédito*) hi vá com l' anell al dit.

Diu aixís l' article del "Eco del Guadalupe".

El matonismo

Existe una tendencia demasiado marcada en el sentido de apreciar la inmoralidad de las cosas, y muy especialmente de las obras literarias, teniendo en cuenta únicamente un punto de vista. Parece que la moral debe consistir sólo en guardarse de cierta clase de faltas.

Y, no obstante, en un género demasiado extendido de literatura dramática se observa una inmoralidad de otra clase muy pernicioso, que se propaga por todas partes, y se refiere á la tendencia de muchas obras del género chico, especialmente las modernas, por la exageración que revelan hácia determinados sentimientos violentos, velada con una exaltación, también exagerada, del valor personal. No se puede creer, tomando la cuestión en general, que el valor sea patrimonio de ningún pueblo; pero hay una literatura completa que resulta dedicada á hacer creer todo lo contrario. Tampoco se ha de creer que el valor consiste en apoderarse á trompazos del primero que se presenta á la vista por cualquier tontería; pero en la mayoría de las obras de referencia, á falta de fuerza dramática y de gusto literario, hay una tendencia intensa á propagar esa absurda é inmoral noción del valor.

Hay más todavía. Aun no tratándose de fruslerías, sino de cosas graves, es inmoral presentar constantemente como á solución de todo, la apelación á la violencia, en cualquier forma que sea. Esta, no obstante, es una tendencia marcada de la literatura y de la política que nos transmiten de Madrid, que en esto como en tantas otras cosas, contrastan sobre manera con las obras saturadas de espíritu moderno que nos facilitan las literaturas europeas, especialmente las de más allá de Francia.

Los literatos de Madrid parece que no saben encontrar la emoción dramática más que en el acto de esgrimir la navaja; no saben elegir otro modo de hacer simpático un personaje sobre las tablas, que presentarlo constantemente dispuesto